La idea de regionalización es bastante antigua, se remonta desde 1959 cuando el rector de ese entonces el doctor Mario Carvajal en uno de sus discursos habló de la vocación regional de la universidad del Valle, idea que plasmó en 1963 en la publicación del documento INFORME GENERAL, donde plantea que la universidad debería instalar estaciones o centros de investigación en varios sectores del departamento del Valle del Cauca. En 1968 la oficina de Planeación y Desarrollo publica un estudio titulado "La Universidad del Valle un Sistema Universitario Regional, dejando las bases para la creación de Regionalización.

En 1986 estando rector el Doctor Harold José Rizo prácticamente pone en marcha la Regionalización de la Universidad del Valle mediante el Acuerdo No. 008 del Consejo Superior que estructura completamente el programa de Regionalización y la Resolución No. 105, por el cual se crean los Centros Universitarios regionales de Buenaventura, Buga, Caicedonia, Palmira, Roldanillo, Sevilla, Tulúa y Zarzal, donde establece un ciclo de estudios básicos y la transferencia de estudiantes de las sedes regionales a la sede central de Meléndez.

¿Qué sucedió en Palmira? La noticia de sedes regionales de la Universidad del Valle en diferentes municipios del departamento, empezó a crear interés en varias de las personalidades de Palmira, las diferentes e insistentes llamadas del señor Alcalde Luis Eduardo Sanguino, del Obispo Mario escobar Serna, el Doctor Carlos Humberto Mejía y del Director de la Cámara de Comercio, el señor José Salóm, crearon la inquietud que fue acogida por el Concejo Municipal y dirigentes políticos y empresariales, Unidad de Acción Vallecaucana, en especial por la familia Mejía Cabal con don Juan N. Mejía y sus hijos, Marina Nishi, Maria del Socorro Bustamante de Lengua, Miguel Motoa Kuri,Tulia María Barney, y la familia Saavedra, quienes la lideraron este proceso y se constituyeron en los principales impulsadores de la creación de la Fundación Universidad del Valle Sede Palmira.

La idea inicial era que la Fundación se encargara de financiar los programas académicos de la sede, en donde el municipio a través de la sobretasa de vehículos, el aporte de la estampilla de la Universidad del Valle y el sector privado aportarían recursos para su funcionamiento. Gracias al concurso de entidades como el Municipio de Palmira, su mayor benefactor, Ingenio Providencia; compañía de Empaques; Fundación Santa Ana, Tapón Corona, hoy fuera de la ciudad; la asociación Colombo Japonesa y la Familias Mejía, Saavedra, Prado, Restovich, Kuratomi, y un sin número de lideres de la comunidad cuya lista sería interminable; que hizo posible el convenio entre la Universidad del Valle, en cabeza del Dr. Rizo y la Fundación, representada por el Dr. Carlos Humberto Mejía Yusti, creándose la Fundación el 12 de agosto de 1986, como institución autónoma de derecho privado sin ánimo de lucro.

En octubre de 1986 se iniciaron labores académicas con 84 estudiantes en los ciclos básicos de los programas académicos de Ingeniería Industrial, Ingeniería Eléctrica, Ingeniería Civil, Ingeniería Mecánica, Física, Matemáticas y Estadística, Ingeniería Química, Ingeniería Sanitaria, Ingeniería Agrícola y Tecnología Química, bajo la dirección de Belisario Moreno Perlaza (como primer Decano fallecido recientemente). Pero en muy pocos años la población estudiantil empezó a crecer en forma considerable, lo que generó altos costos de funcionamiento ocasionando en primera instancia que los aportes de la administración municipal y gobernación empezaran a

ser insuficientes, la situación se complicó un más cuando éstos aportes desaparecieron.

En 1995 se reestructuró la oferta académica donde los programas académicos de Administración de Empresas, Contaduría Pública, Tecnología en Sistemas de Información, Tecnología en Alimentos y Tecnología en Electrónica, se vuelven terminales, es decir empiezan y terminan en la sede regional. El crecimiento de la población estudiantil produjo una gran dispersión de los estudiantes de la sede por toda la ciudad, ya que se estaban utilizando además de la sede de la 42, la escuela Jorge Eliécer Gaitán, el instituto Raffo Rivera, y el Colegio Politécnico.

Esto generó que se gestara un movimiento entre estudiantes y profesores que se tomaron en forma pacífica la plaza de Bolívar convirtiéndola en aulas improvisadas. En este movimiento fueron importantes los aportes de las directivas de la universidad en cabeza del rector el Dr. Jaime Galarza, el rector (E) Dr. Carlos Dulcey, el Concejo municipal, la decana la doctora Maria Paola Croce, el Vicerrector de Regionalización el Dr. Américo Calero, la representación estudiantil, el Doctor Francisco Villegas y la comunidad en general que apoyó este movimiento, como resultado final el Alcalde el Dr. Guillermo Cabal Velez, cede mediante un contrato de comodato el coliseo de ferias Alvaro Domínguez Vallecilla, que fue entregado en octubre de 1997.En éste proceso se logró el ofrecimiento de 4 lotes: el de la Familia Uribe Azcarate, la familia Cadena López, la familia Rivera y la familia Villegas, que al final no se lograron concretar.

A partir del año 2000 reinicié la búsqueda de un lote para la construcción de la universidad en Palmira, como resultado de ello, se presentaron dos posibilidades, un ofrecimiento de un lote al sur de la ciudad en la Finca la Italia de propiedad de la familia Villegas y un lote al norte de la ciudad de 5 hectáreas en la carbonera de propiedad de Manuelita S.A. avalados por el Concejo Municipal en su Plan de Desarrollo. Aunque hubo gran interés del Doctor Francisco Villegas y el doctor César Zamorano en el ofrecimiento, la universidad en cabeza del rector el Dr. Oscar Rojas Rentería, se decide por el ofrecimiento de Manuelita. Esto dio origen a la aprobación del Plan Parcial de la Carbonera por parte de la Alcaldía Municipal, donde se define la ubicación del lote para la Universidad.

Agradecimientos a las Directivas de Manulieta S.A. porque la donación del lote nos dio la cuota inicial de esta magna obra.

El 31 de marzo del 2004, entre el señor Alcalde el Doctor Miguel Motoa Kury, el Doctor Álvaro González en representación de Manuelita S.A. y el rector de la Universidad el Doctor Iván Enrique Ramos Calderón, se firma la escritura de donación en las instalaciones del ingenio Manuelita. A mediados de este mismo año la universidad decide que el CITCE, en cabeza de su director el arquitecto Carlos Botero elabore los diseños respectivos de la Sede de la Carbonera.

En el 2005 se obtiene la resolución donde se definen las determinantes básicas para desarrollar el plan de implantación para la sede de la universidad en Palmira. Ya en el año 2006 el Consejo Superior aprueba el Plan maestro universidad del Valle Sede

Palmira Fase I y se destinan los primeros recursos de la Estampilla Pro Universidad del Valle con vigencia del 2007 para iniciar la construcción.

En febrero 17 de 2007 se hace un acto importante donde se empieza a vislumbrar esta realidad con un evento simbólico de colocar la primera piedra con presencia del señor gobernador Angelino Garzón, el Alcalde Municipal, el Doctor Adolfo Castro, el rector de la universidad el doctor Iván Enrique Ramos.

Lo esperado con ansiedad se logró el 15 de junio de 2007 cuando se inician las obras de la construcción de la Sede la Carbonera de la Universidad del Valle, que arrancó con la preparación del terreno y fundición de 42 pilotes que sostienen este edificio.

Para finales de año 2007 se tiene ya instalada toda la estructura metálica y un alto porcentaje de muros o paredes de los tres pisos, por este motivo se realiza el 27 de diciembre un acto de inauguración de la estructura metálica y primer salón de clases. Este evento lo presidieron además de los mismos personajes del acto de la primera piedra, el Alcalde electo el doctor Raúl Arboleda Márquez.

Fueron muchas las dificultades que se tuvieron que sortear para llegar a la realidad que hoy tenemos, pero gracias al apoyo institucional, la administración municipal, la Curaduría Municipal y a las personas involucradas directamente en los diferentes aspectos de ingeniería, arquitectura, administrativo y financiero, se logró culminar con éxito esta primera fase.

A principios del 2008, ante la urgente necesidad de buscar otras ayudas a favor del proyecto, se constituyó la Fundación Universidad del Valle Palmira, con la fortuna de contar con todo el apoyo desinteresado en pos de nuestra sede. Muchas gracias a los todos los fundadores y en especial la junta Directiva que nos acompañan.

Agradecimiento muy especial al Ingeniero Diego Fernando Saavedra, director Ejecutivo de ésta Fundación quien ha jugado un papel importante en el apoyo de la realización de las obras del edificio que se realizaron conjuntamente con recursos de la sede y, además de los elementos aportados en dotación y mobiliario para la sede.

El 31 de diciembre de 2008 el balance de la construcción no era nada bueno, el edificio por incumplimiento del contratista no estaba terminado. Con el apoyo del señor rector, se tomó la decisión de hacer el traslado a mediados de febrero de este año, aun conociendo las dificultades, pero gracias a la comprensión de la comunidad universitaria, en especial de los estudiantes, asumieron con gran alegría y felicidad esta gran experiencia, hoy finalmente la fase I ya está totalmente terminada y funcionando.

Afortunadamente el Consejo Superior de nuestra universidad, y la persistencia de nuestro rector el Dr. Iván Enrique Ramos Calderón, pese a todas las dificultades y adversidades en el transcurso de la ejecución del proyecto, tuvo la firme voluntad de llevar a feliz término la construcción, que hoy tenemos. Doctor Iván muchas gracias por su excelente gestión y apoyo.

La primera fase por disponibilidad de recursos de la estampilla abre convocatoria pública para tres contratos cuya suma ascendió a 6.000 millones de pesos, que comprende este edificio en que nos encontramos.

Las obras urbanísticas, el patio central, iluminación exterior, redes eléctricas, redes de voz y datos, parqueaderos ascendieron a $ 200 millones de pesos, de los cuales $ 135 millones con recursos propios de la sede y $ 65 millones aportes de la Fundación Universidad del Valle Palmira. Esto sin contar las donaciones y precios especiales en materiales y en mano de obra. La Fundación además ha realizado aportes en dotación de pupitres y televisores por $ 44 millones.

No puedo dejar por fuera de este reconocimiento a todos los profesores, estudiantes y empresarios que nos apoyaron en las campañas de donación que realizamos y que en menor proporción fueron fundamentales. Con la campaña de donación de cemento realizamos las obras del patio central y con las plantas que donaron algunos empresarios y los estudiantes se hicieron los bellos jardines que hoy observamos. Igualmente a todos nuestros coordinadores académicos, personal administrativo y demás trabajadores que realmente se pusieron la camiseta, participando muy activamente y con gran amor institucional en todas las actividades que se programaron. No puedo dejar agradecer el gesto de solidaridad de nuestros docentes ya que en este semestre que estamos terminando hicieron una donación de 150 sillas universitarias.

Agradecimiento Comfenalco porque en el día de ayer nos aportaron 3 televisores de 47 pulgadas LCD, con estos ya sumamos 11.

Falta mucho por realizar y construir, la inmediata tarea es la construcción del Centro Deportivo Universitario, por su importancia y alta necesidad, además porque los diseños incluyen los espacios para las actividades artísticas y culturales.

No podemos dejar por alto el reconocimiento y agradecimiento a la Administración municipal por el apoyo a la sede Palmira, es indudable que sin el Coliseo de Ferias Álvaro Domínguez Vallecilla no podríamos haber funcionado, esto sin contar con la gestión en la elaboración y aprobación del desarrollo del Plan Parcial la Carbonera que propició la firma de la escritura en marzo del 2004. Esperamos que la administración municipal siga apoyando ojalá con mayor fuerza nuestra universidad, en especial por el alto servicio social que presta como universidad pública, ya que en la actualidad más del 70% de los estudiantes corresponden a los estratos 1 y 2, ofreciendo formación profesional de alta calidad con costos de matrículas muy mínimos, de los 2000 estudiantes en sus 8 programas académicos profesionales.

Un agradecimiento a todas las personas que formaron parte de la coordinación y ejecución del proyecto La Carbonera, en especial al Ingeniero Julio Cesar Gualteros y a la Arquitecta Margarita Ruiz, que además de cumplir con un excelente trabajo en la Interventoría, nos ayudaron como Ingenieros en la dirección de las obras urbanísticas, redes eléctricas y voz y datos sin ningún costo. Igualmente al Ingeniero Gilberto Rivera por su apoyo en el proyecto eléctrico y al ingeniero Oscar López por el proyecto de voz y datos que gracias a sus consideraciones económicas hicieron viable su realización. Igualmente a la Arquitecta Stella Herrera por su entrega en el diseño y siembra de los

hermosos jardines. A los profesores Ingeniero Gilberto Areiza, Ingeniera Sandra Cano, el Doctor Álvaro Zapata, Arquitecto Héctor Fabio torres cada uno dentro de sus cargos hicieron un acompañamiento desde su inicio, asumiendo el papel de defensores del proyecto desde lo técnico, administrativo y económico, sobrepasando el compromiso institucional llegando inclusive a asumirlo como propios.

Se ha terminado la primera fase pero esto es solo el inicio de la construcción de un verdadero Campus universitario que la ciudad y la universidad se merecen, el diseño deja claro todas las posibilidades de crecimiento, y nos queda a todos la responsabilidad de seguir esta tarea. Es supremamente importante la construcción de las dos fases para completar la primera etapa, ya que permitiría a la Sede proyectarse como una gran universidad, en consecuencia permitiría ampliar la oferta académica y aumentar la cobertura estudiantil hasta aproximadamente a 4.500 estudiantes, obviamente si se garantiza los recursos para su funcionamiento.

Que importante sería para la región que el sector empresarial participara en la construcción de estas dos fases como respuesta al compromiso de la responsabilidad social empresarial. Sin lugar a dudas con la primera etapa se contribuiría en forma importante en el desarrollo del sur de nuestro departamento y porque no del país, logrando así al crecimiento, desarrollo y mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes y aportando a la creación de una mejor sociedad que tanto necesitamos.

Con el Campus La Carbonera estamos construyendo región.

LA FASE UNO UN SUEÑO HECHO REALIDAD

Muchas gracias.

Por Robby Nelson Díaz Vargas
Director Sede Palmira

Palabras del día 11 de junio del 2009, en el acto de Inauguración de la Sede la Carbonera